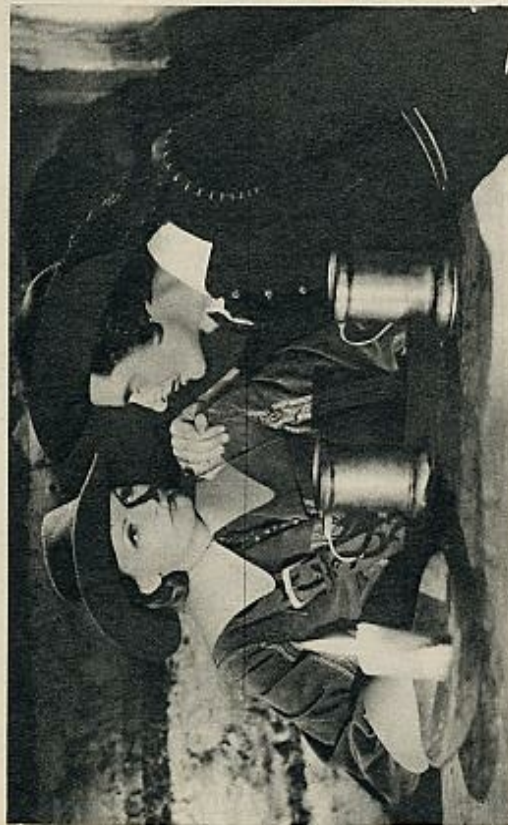


VILLEGAS LOPEZ

GARBO



«La reina Cristina», de Rouben Mamoulian, con John Gilbert

maje pleno de matices. Esta figura nueva pretende ser desarrollada, bien torpemente, en «La mujer de las dos caras», para adaptarla a un tipo de mujer norteamericana. La película tiene choques con la Legión de la Decencia, debe ser reformada, pero sigue siendo atacada, sobre todo por las organizaciones católicas. Es un fracaso de público y será la última película de Greta Garbo, estrenada el 31 de diciembre de 1941.

Greta Garbo tenía entonces treinta y seis años, seguía siendo la actriz más célebre del cine, cobraba 300.000 dólares por película y, siempre extraordinariamente ahorrativa, era millonaria. Pero la mujer más admirada y solicitada del mundo, se encontraba con una vida personal cada vez más reducida, oscura y dolorosa. Vivía en pequeños departamentos amueblados, sin nada personal, y luego en una villa solitaria, aislada, donde hacía cubrir con cortinas los lugares de su parque para no ser espía. Este afán de secreto provocó la averiguación, y su vida es conocida y divulgada en reportajes y libros, como el de John Bainbridge, sobre todo. Van pasando amores fugaces, más o menos reales y siempre secretos: Vilhelm Sorenson, joven y rico industrial sueco, que fue a buscarla a Hollywood; Knoubert Mamoulian, el director; George Brent, el actor; Max Gumpel, rico ingeniero, en su segundo viaje a Suecia; Leopoldo Stokowsky, el famoso director de orquesta, con el que viajó por el mundo y vivió una temporada en Ravélio,

VILLEGAS LOPEZ

Berlin. Y entonces, el novel director G. W. Pabst viene en busca de Greta Garbo a la que había visto en la película sueca. Stiller, habilitado negociador, obtiene para la actriz unas excelentes condiciones; así, Greta Garbo, hizo el segundo papel de «La calle sin alegría», cuya protagonista era la famosa Asta Nielsen. Aunque bajo otro director, Stiller se ocupó de la actriz, haciéndola ensayar su papel bajo sus órdenes antes de ir al estudio. La película, una de las más importantes de Pabst, se estrenó en mayo de 1925, no tuvo éxito en Alemania, y fue multada por la censura en casi todos los países, por su violencia y sus acusaciones sociales. Pero en aquel momento viajaba por Alemania Louis B. Mayer, directivo de la Metro Goldwyn Mayer, vio «La leyenda de Gösta Berling» y decidió contratar a Stiller. Era el momento en que el cine norteamericano se disputaba las figuras del cine europeo, principalmente nórdico, dando lugar a la llamada invasión europea de Hollywood. Mayer contrata a Stiller por tres años y éste impone a Greta Garbo como condición definitiva del gran mito cinematográfico: la vampirosa.

El 6 de julio de 1925, Stiller y Garbo llegan a Nueva York. Sólo les esperan dos personas, el jefe de publicidad Voght y un fotógrafo alquilado, que hace cuatro fotografías de los viajeros porque no llevaba más placas; a ruegos de Greta Garbo, entonces ansiosa de publicidad, sigue haciéndola innumerables fotografías... con la cámara vacía. Durante dos meses de un verano abrumador permanecieron olvidados en Nueva York, pensando en abandonar la aventura norteamericana y en volver a su país. Pero una actriz le presentó al famoso fotógrafo Arnold Gembel, que hizo una serie de fotografías de Greta Garbo, resumiendo magistralmente y donde perfilaba ya el aspecto futuro de la actriz. Estas fotografías atraerán la atención de los dirigentes de la Metro, que cambiarán de opinión sobre ella. Stiller logró que subieran el sueldo semanal de la Garbo a cuatrocientos dólares, y partieron para Hollywood. En la estación le recibía un grupo de veinte personas, organizado por la productora, con actores escandinavos y niñas de trajes suecos, que les ofrecían flores. Estas primeras fotografías han pasado a la historia del cine, como prehistoria de una de sus más grandes estrellas.

Durante casi tres meses la actriz y el director tampoco fueron utilizados y volvieron a pensar romper sus contratos y retornar a su país. Al fin, Irving Thalber, uno de los grandes jefes de la producción de la empresa, decidió a Greta Garbo —aunque no creía en ella— para interpretar el primer papel femenino, junto a Ricardo Cortés, de «El torrente», según la novela de Blasco Ibañez, «Entre naranjos». La actriz sueca de nombre español, comenzaba con una película de ambiente español y de autor español. Pero no fue de-

GARBO

signado Stiller para dirigirla, sino Monia Bell, un director comercial. Stiller, siempre al lado de su actriz, volvió a ensayar, por las noches, las escenas que había de representar al día siguiente. Ni la película ni la actriz obtuvieron un buen éxito de crítica y de público, al estrenarse en febrero de 1926. Y la mitología de la vampirosa comienza a levantarse sobre el gran pedestal del alma popular.

Su película siguiente era de repetir la fórmula: «La tierra de todos», según Blasco Ibañez, de ambiente argentino, con Antonio Moreno, y ahora dirigida por Stiller. Pero el realizador sueco, de métodos personales, tropezó inmediatamente con el rígido sistema industrial de Hollywood, y a los pocos días fue sustituido por Fred Niblo, un buen director. A partir de aquí Greta Garbo queda prácticamente separada de su creador, protector, quizá su primero y gran amor, sola a merced de sí misma, en todos los órdenes. En verdad, nunca encontrará rumbo para su vida y su persona. Stiller será maltratado por el cine norteamericano, y morirá pronto. La película John Gilbert, el máximo galán del momento, bajo la dirección de Clarence Brown, según una novela de Sudermann: «El demonio y la carne» (Fresh and the devil, 1926-27). La película es simplemente discreta, pero las escenas pasionales van a cambiar el rumbo del cine: ha nacido el amor en la pantalla. El amor existió siempre en el cine, como gran tema del arte, pero no tratado por sí mismo. Lo que verdaderamente interesaba eran las vidas, las aventuras, las hazañas y los personajes en busca del amor, como premio y triunfo. Ahora, todo ello pasa a segundo término, cede de interés propio, y el mundo entero sólo sirve como motivo para crear o destruir un amor. Ese mundo de la ficción cinematográfica no se mueve ya por el amor, sino para el amor. Greta Garbo es el amor en la pan-



Pequeño recibimiento en Hollywood

«Ana Karenina», versión sonora (1935), de Clarence Brown, con Fredric March



Italia, acosados por periodistas y fotógrafos del mundo entero; Gaylord Hauser, el famoso dietista norteamericano, que llegó a poner un destello de optimismo industrializado en su vida... Después de su retirada del cine se la ha visto acompañada por George Schlee, ex-perto industrial, casado con la famosa modista Valentina, y también con el barón Enrich Goldschmid-Rothschild, millonario y ocioso

VILLEGAS LOPEZ

GARBO



•El demonio y la carne» (1926-27), de Clarence Brown, con Lars Hanson

talles; y la vampíresca, la mujer fatal, su encarnación ocasional, quizá máxima. El éxito colosal de la película en el mundo entero y la conmutación definitiva de Greta Garbo, representan exactamente eso: el gran mito de la mujer como Idaho y el amor como tema.

En tres años, 1927-29, interperca siete películas más, que dominan el mundo y crean su figura para siempre: «Ana Karenina» (Lowe), «La mujer divina», «La dama misteriosa», «La mujer ligera», «Orquídeas salvajes», «Tentación», «El beso». La productora, puede ya lanzarla con este título supremo: «La Garbo», como hasta ahora se había dicho la Bernhart o la Duce. El mito renace del mito, como Marlene Dietrich se apoyó en Greta Garbo. La dirigen Edmund Goulding, Victor Sjöström, Fred Niblo, Clarence Brown, Sidney Franklin, John S. Robertson y Jacques Feyder. Y la fotografía el mismo Altman, y el drama de Eugène O'Neill, dirigido por Clarence Brown, fue su primer film sonoro. Todos los públicos del mundo aguardaron sus primeras palabras con ansiedad: los dirigidos de la productora, con tremenda inquietud. El

Bo, el Idaho y lo demás es puro y simple accidente, el rescativo dramático para poder contemplar a la «mujer divina» bajo otra situación, capaz de revelar los secretos de su espíritu y poner en marcha los resortes de su pasión. Toda su obra será siempre eso: Greta Garbo y su amor pasión. Y a la vez que la figura mitológica crece, la de la mujer real disminuye. Aún en esta época, cuenta algo su vida diaria, oscura, retrada, sencilla, sus pocos declaraciones y, sobre todo, sus amores con John Gilbert. La productora los utilizó como vehículo publicitario; por eso, esta primera versión de «Ana Karenina» se llamó «Amor», interpretado por la pareja Garbo-Gilbert. Este Idaho es el último verdaderamente público de Greta Garbo, que acabó por desprenderse de su gálibo. Sus sueldos, de una de las estrellas mejor pagadas de la pantalla —260.000 dólares al año—. Y en agudo sentido de la economía, hasta el exceso. Todo su lujo era un coque de segunda mano con un chéfer negro, en la gran época de las locuras de Hollywood. La muerte de Stiller (1928), que la afecta hondamente y un viaje a Suecia, una verdadera marcha triunfal, donde la mejor aristocracia se disputa su amistad y el príncipe Sigvard, enamorado, quiere casarse con ella. Pero, sobre todo, comienza su misantropía, su anhelo de soledad, su pánico a los periodistas y a las multitudes. Greta Garbo comienza ya su inabarcable fuga de todas las cosas.

Los tres últimos films, realizados en 1929, eran aún mundos, cuando el sonoro se extendió ya por el mundo. En 1930, debió abordar la gran prueba, que había barrido tantos grandes nombres: Greta Garbo hablaba. Todo un gran mito cinematográfico, el de la vampíresca, estaba en juego. «Ana Christie», según el drama de Eugene O'Neill, dirigido por Clarence Brown, fue su primer film sonoro. Todos los públicos del mundo aguardaron sus primeras palabras con ansiedad: los dirigidos de la productora, con tremenda inquietud. El



•Ana Karenina» (1927), de E. Goulding, con John Gilbert

VILLEGAS LOPEZ

GARBO



•Ana Christie», su primer film sonoro, de C. Brown, con Charles Bickford

realizador había graduado habitualmente tal situación y Greta Garbo no apareció hasta el segundo rollo del film. Decía: «Give me a whiskey» (Dame un whiskey), con marcado acento extranjero. Pero su voz de contralto, oscuro y amplia pasional como ella misma, conquistó a sus públicos aquel 14 de marzo de 1930. La historia de la gran vampíresca continuaba.

Sus catorce películas sonoras son muy desiguales entre sí, y en general de escasa importancia, por sí mismas, en la historia del cine. Después de «Ana Christie» solo cuentan verdaderamente «Cristina de Suecia», de Konrad Marmoulou, «Margarita Gautier» o «La dama de las camelias», de George Cukor, y «Ninotchka», de Ernst Lubitsch. Pierde una gran oportunidad en «Mata-Hari», donde pudo lograr la reencarnación total de aquella gran vampíresca real, fusilada por espías; en «Gran Hotel», es dominada, quizá por una única vez, por los demás actores del gran reparto. «Cristina de Suecia» fue tema elegido por ella, atrada por la figura de aquella reina, atropada de lograr un gran amor, aunque con numerosos arantes, que un día lo abandonó todo y se dejó hollar en una vida oscura, por los caminos del mundo. «Margarita Gautier» es, quizá, su mejor interpretación. Porque el personaje es el arquitecto del suyo. «Ninotchka» revela una Greta Garbo como extraordinaria actriz de comedia, en un perso-



•Mata-Hari», de G. Fitzmaurice, con Ramón Novarro